

Voy a visitar del mundo a los montes:
voy a visitar a todos los lagos
y a poner almas en los conventos
para cantar después el caso bello
que ya se liberta en un momento
que el Pueblo sólo el Pueblo es soberano

AURELIANO RAMOS

EN LA METROPOLI

*Al General don Pablo González
al entrar en la Ciudad de México.*

I

GRANDE y noble señora, por desgracia deicida:
una de esas desgracias que envenenan la vida
te llevó de la mano por la ruta del mal;
y a los ojos del mundo sólo diste el ejemplo
de una diosa que rueda por las gradas del templo
y que ofende a los cielos, ¡oh voluble Vestal!

Desgreñada y desnuda te sentaste en el atrio,
porque aquel pebetero que guardó el fuego patrio
se extinguió con las rachas del feroz vendaval...
Si los dioses te hicieron una olímpica mueca,
¡noble y grande señora, sigue hilando en tu rueca
la maraña infinita de tu vida fatal!

.....

II

Tú dormiste con Fausto, con el viejo vestiglo,
una noche que tuvo más de un cuarto de siglo
y tus carnes sintieron su caricia brutal:
y aunque todas las damas de tu corte se alarmen,

deslumbró tus pupilas con las joyas de Carmen,
la que usaba en su frente la diadema triunfal.

Mas llegó Mefistófeles furibundo y sombrío
y deshizo el encanto; y una racha de frío
se llevó los perfumes de tu viejo rosal...
Y al mirar las arrugas y las canas de Fausto
y al hallarlo decrepito, decaído y exhausto,
de tu alcoba lo echaste con un gesto imperial!

Tú soñaste con Reyes, el ficticio guerrero,
el de botas lucientes y coraza de acero
que lloró a Bonaparte desde el bello Paris:
que soñaba proezas y castillos feudales
y torneos y heraldos y princesas reales
y un escudo grabado con las flores de lis.

Mas la eterna enlutada se cernió en el espacio,
y de pie en la techumbre del antiguo palacio
que habitó Moctezuma, se interpuso al infiel;
y las lágrimas todas empañaron tus ojos
al mirar tanta gloria convertida en despojos
y al rodar por los suelos caballero y corcel...

Y, ¿más tarde? Más tarde, sólo fuiste deícida
con aquel que te diera libertades y vida
y que trajo a tus ojos un torrente de luz:
para él, nunca fuiste la mujer de Samaria;

ni una gota de agua, ni una humilde plegaria
le llevaste al Apóstol que espiraba en la cruz...

El curó tus dolores y tu herida y tu pena;
y el perdón de sus labios te absolvió, Magdalena,
cuando humilde y contrita fuiste a ungirle los pies...
Mas, venciendo fanática tu conciencia y tus dudas,
fuiste cómplice activa de los tétricos Judas
que a Madero inmolaron... ;Y reíste después!

Tú con Huerta cruzaste por los antros del vicio;
resbalabas contenta por aquel precipicio,
no importaba hacia dónde, si al fin ibas con él...
Y a tu corte de damas le causaste la injuria
de beber en sus labios toda nueva lujuria
y sentir sus caricias, como humilde lebrel.

Entregada a la crápula y olvidadas tus penas,
no buscaste un Petronio que se abriera las venas
y te abriera las tuyas, y contentos morir...
;Qué importaba la Patria, qué importaba la Historia;
ebria y loca y voluble, te sentiste en la gloria
y eran todas tus dichas embriagarte y reír!

.....

III

Al mirarte perdida, vacilante y desnuda,
un varón fuerte y justo vino presto en tu ayuda
y con dianas y flores recibiste al varón...

Pero aquellos arranques ¡oh mi noble señora!
fueron sólo relámpagos, porque en súbita hora
te entregaste en los brazos de la **GRAN CONVENCION (?)**

Y el varón fuerte y justo se alejó en triste calma,
como aléjase el padre de los hijos sin alma,
porque sientan, a solas, del destino el rigor...
¡Es difícil a veces el ser noble y ser bueno!
¡De la copa vacía que ha guardado el veneno,
queda siempre en los bordes el extraño sabor!

Y así fué ¡noble ingrata! cómo en lóbrego olvido
se quedaron tus carnes a merced del bandido:
y el **ATILA DEL NORTE** y el **ATILA DEL SUR**
a tu reino llegaron sobre ansiosos caballos
y a degiello tocaron y tuvieron serrallos
al violar a tus vírgenes ataviadas de azur.

Y así fué ¡gran voluble! cómo en horas de duelos
se elevaron las manos implorando a los cielos
y los niños y enfermos carecieron de pan...
Así fué aquella etapa de tormentos y dudas
que dejó tantos huérfanos, que dejó tantas viudas
sobre un campo de muerte que labrara Satán!

.....

IV

¡Grande y noble señora, por desgracia deícida:
si un instante caíste, borrarás tu caída

cuando laves tus faltas en el agua lustral!...
Ciñe, pues, tus ropajes y tus bucles despeina,
y serás nuevamente la simpática reina
que pasó por el mundo con su corte triunfal.

Si los jueces te acusan, despereza tus alas;
Sin temor al pasado, muestra altiva tus galas
y seduce con ellas al mortal que te ve...
Así a los ojos ávidos de los severos jueces,
triunfaron en un tiempo las regias desnudeces
de la gloriosamente seductora Friné!

Abre alegre los brazos a los nobles guerreros
que al mirarte deponen sus triunfales aceros,
y que les dé un albergue tu regio camarín...
¡Al frente de esos bravos que rompen tus cadenas
y que fueran orgullo de la Esparta y la Athenas,
va un moderno Bayardo, sin rival paladín!

Brille airosa la nieve de tus viejos volcanes
que semejan sepulcros de vencidos titanes
y que velan tu valle con solícito afán.
Purifiquen las auras tu pradera y tus linfas,
y que escuchen las náyades y que escuchen las ninfas
los acordes dulcísimos de la flauta de Pan.

En las garras del cóndor la serpiente se enrosque;
bajo los ahuehetes del histórico bosque
surja la sombra augusta del indio Cuauhtemoc;

apaguen los sepulcros todas sus lumbres fatuas
y depongan el ceño las bronceas estatuas
al dejar tus santuarios el soberbio Molok...

.....

V

Abre alegre los brazos a los nobles guerreros
que al mirarte deponen sus triunfales aceros,
y que les dé un albergue tu regio camarín...
Al frente de esos bravos que rompen tus cadenas
y que fueran orgullo de la Esparta y la Athenas,
va un moderno Bayardo, sin rival paladín!!

H. Veracruz, julio de 1915.



Al valiente Gral. Obregón



La espada rugió:—“Vibré en su diestra
“como un rayo de Dios... A mis fulgores
“cegó la chusma hipócrita y siniestra;
“y mi dueño, en la olímpica palestra,
“se trocó en vencedor de vencedores!

“Igual que un caballero legendario
“no me llevó de adorno presa al cinto;
“y así, cuando su arrojo temerario
“le hizo caer, cayó como un Templario:
“de cara al sol y entre su sangre tinto!

Y la espada rugió: “Mi empuñadura
“sintió de aquella mano entre sus nervios
“la postrera y terrible crispatura;
“y oí al héroe que irguiendo su figura
“dijo en arranques vivos y soberbios:

“Caigo como un leal... Fue mi esperanza,
“combatir al Traidor! Nobles soldados:
“seguid, que la victoria ya se alcanza...
“Muero sobre los campos desolados
“tremolando la enseña de Carranza!

“Y en mi puño sentí la mano fría;
“y supe, al despertar del triste sueño,
“que mi dueño, el valiente, no moría,
“y que puedo, al empuje de mi dueño,
“vibrar en su siniestra, todavía...”

La espada enmudeció! Sus vibraciones
perdiéronse entre el ruido de los campos
y entre el recio piafar de los bridones,
mientras el sol de gloria, con sus lampos,
bañaba nuestros bélicos pendones!

ENVIO:

Que de envidia los réprobos enfermen...
¡Los dioses no pernoctan junto al atrio;
entran al templo y en el templo duermen!
¡La sangre de los héroes es el germen
que hace fecundizar el suelo patrio!

Y ya te hiciste un dios... Cuando el impío
caiga sin vida en el profundo arcano,
el hijo de tu amor dirá con brío:
“Vengo a besarte la siniestra mano;
“tu diestra es de la Patria, padre mío!”

Juño de 1915.

De la Etapa Sangrienta

*Homenaje al Patriota Diplo-
mático, Licenciado Jesús Acuña.*

¡TRAIDORES!

LOS SÁTİROS de estirpe sanguinaria
con el instinto indómito del bruto,
secas las fauces y el cabello hirsuto,
corrieron tras la pobre visionaria.

La Virgen resistió... Débil plegaria
vibró en su labio trémulo, impoluto;
y el germen de los SÁTİROS, fué esputo
arrojado a la sombra legendaria.

El vientre de la trágica Medusa
trocóse en receptáculo, y la ilusa
dió aliento y vida y majestad al crimen...

¡Y las bestias, traidoras y triunfantes,
asentaron sus plantas vacilantes
del templo de la Patria sobre el limen!

¡MADERO, MARTIR!

¡Oh, soñador del ideal fecundo!
Fuiste el Maestro que a la cruz se aferra;

y tu vista siguió desde la tierra
la VIA-LACTEA de lejano mundo.

Te vió pequeño el déspota iracundo,
sin comprender que en libertaria guerra,
en la fe de un espíritu se encierra
fuerza capaz para destruir un mundo!

Cuando faltó la luz en tus pupilas,
trepidaron los templos; las Sibilas
mudas, buscaron terrenales goces...

¡Y mientras tu cadáver aun caliente
era el escarnio de traidora gente,
nuevo Juliano derribó los dioses!

POBRE PATRIA!

Caíste sobre el légamo... Tus brazos
fláciles, descarnados y divinos,
se alzaron contra aquellos asesinos
defendiendo tu honor a latigazos.

Del águila caudal los aletazos
no rompieron la red de tus destinos;
y junto a ti pasaron, peregrinos,
tus hijos con el alma hecha pedazos!

Allí estabas herida y quejumbrosa;
la veste hecha jirones... ¡Pobre Diosa
que no halló sacerdotes ni videntes!...

Pero, en aquella noche desolada
nuestra santa bandera, ensangrentada,
quedó presa en tus manos y en tus dientes!

¡CARRANZA, REIVINDICADOR!

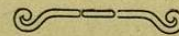
¡He mentido, gran Dios!... Hubo un vidente
¡oh, Patria!, que de allí te alzó afanoso:
que al empuñar el pabellón glorioso
dejó un beso de luz sobre tu frente.

El Sol de nuestra América, esplendente,
dio fuego al corazón de aquel Coloso;
y ante el Goliath de un crimen espantoso
el bíblico David se irguió imponente!

Vino el desquiciamiento... Un cataclismo
abrió al traidor el insondable abismo
al fragor de una lucha napoleónica...

¡Y la Patria, al secar su triste llanto,
y envolver al Coloso con su manto,
vio el milagro inmortal de la Verónica!

México, diciembre de 1915.



CAPILLA ALFONSINA

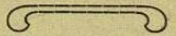
Foto en apéndice hecho...
nuestro...
quedo...
¡No temáis...
¡Oh Patria...
que al...
esto un...
El Sol de nuestra América...
dio fuego al...
y ante el...
el público...
Vino el...
al...
Y la Patria...
y envolver...
no el...
...
...
...
...

FRANCISCO SAENZ

CAPILLA ALFONSINA

FRANCISCO SAEZ

- CARRANZA -



NUESTRA bandera de Justicia ondea
Como emblema de amor y venturanza,
Y a conquistar la libertad avanza
Sin manchar su ideal en la pelea.

¡ Que siempre tremolar así se vea,
Como faro de luz y de esperanza,
Como puerto seguro donde alcanza
A cimentarse la grandiosa idea!

Nuestro pendón de libertad flamea
Cual estrella de albor en lontananza
Y sostenida en la sin par tarea,

Anunciando su próxima victoria,
Por el sublime liberal Carranza
Que nos abre las puertas de la gloria.

H. Veracruz, abril 7 de 1915.

CAPILLA ALFONSINA

CARRANZA

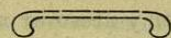
31 BERTA Sánchez de Mármo
Como epíteto de amor y ventura
Y a conquista de libertades vastas
Su mancha se ideal en la patria
Que siempre y siempre se ve
Dama face de luz y de esperanza
Dama nunca lograda, nunca
A conquista de libertades vastas
Nacido vendor de libertades vastas
Dulce ventura de libertades vastas
Y ventura en la patria
A conquista de libertades vastas
Por el espíritu libertador
Que nos abre las puertas de la gloria

Berta Sánchez Mármo

CAPILLA ALFONSINA

Berta Sánchez Marmel

- A MI PATRIA -



MI Patria! la de cielo esplendoroso;
la de bosques de idílica fragancia;
cuyos mares en canto portentoso
del pundonor exaltan la arrogancia;
¡es ella la que gime moribunda.
y tiene el corazón hecho pedazos!
¡Ella! ¡La madre pródiga y fecunda,
implorando piedad tiende los brazos;
de pavor poseída se estremece;
lívica está su faz encantadora;
y a cada instante su tormento crece
y con más ansiedad y angustia llora!
¿Es porque teme de la suerte impía
en su honor el mirarse mancillada?...
¡Es que teme la hermosa madre mía,
por extranjera planta ser hollada!
Y los hijos, ¿olvidan sus deberes?
¡Ah! muchos de ellos... ¡tiemblo al contemplarlo!
como infames odiosos mercaderes
venderla intentan; y, para lograrlo,
en el fango más pútrido se arrastran:

¡Son ellos mismos! ¡los perversos hijos,
quienes la ofrecen a extranjero yugo!
su ambición, sus anhelos, están fijos
en poder disfrutar holgada vida:
¡Dormir, comer y atesorar millones!...
¿Qué importa ver la Patria envilecida
explotada por turba de felones?
—Tal los pérfidos hijos van diciendo
con desvergüenza al par que con cinismo
y en la tierra del yaqui cual jauría
de hambrientos canes, ladran a porfía,
avisando a los lobos, que la presa
harán caer hasta el profundo abismo!

Mientras tanto, la madre moribunda
que tiene el corazón hecho pedazos,
¡ella! ¡la Madre pródiga y fecunda,
implorando piedad tiende los brazos!
De pavor poseída se estremece;
lívida está su faz encantadora;
y a cada instante su tormento crece
y con más ansiedad y angustia llora.
¿Es que no sabes, santa Madre mía,
que al verte así sufrir vibran potentes
mil gritos de protesta e hidalguía?
¿que si existen perversos que te infaman,

también cuentas con hijos que, valientes,
reverencia y honor para tí claman?

Seca tus ojos ya, ¡Patria, no llores!
Abnegados y audaces lucharemos
para que cesen todos tus dolores.
Mas si de negra suerte
sufrimos los horrores...
¡si tú mueres!... contigo moriremos:
Serán nuestros cadáveres las flores
que cubrirán tu féretro sagrado;
y ante el solio de Dios elevaremos
en el vapor, que cual sublime enviado,
de nuestra derramada sangre ascienda,
la súplica postrera:
que de su justa Potestad descienda
lo que tus buenos hijos le reclaman:
Maldición a los hijos que te venden!
¡Maldición a los hijos que te infaman!

México 15 de septiembre de 1915.

